

# Cristo revelador del Padre y emisor del Espíritu

VII Simposio Internacional de Teología Trinitaria

NEREO SILANES

Por séptima vez se ha congregado en Salamanca un nutrido grupo de especialistas para reflexionar, en mesa redonda, sobre diversos aspectos de la Trinidad.

Los cuatro primeros Simposios estudiaron la vertiente trinitaria del Vaticano II. «*El Misterio Trinitario a la luz del Vaticano II*», «*La Santísima Trinidad fuente de salvación en la constitución sobre la Iglesia*», «*Dios al encuentro del hombre en la Dei Verbum*» y «*El hombre al encuentro de Dios*» fueron los títulos generales en torno a los cuales se estructuraron las primeras reflexiones.

A vista, sin embargo, del descontento que existía en profesores y alumnos a la hora de un estudio actualizado del Misterio de Dios, el V Simposio abordó el tema de «*El tratado sobre la Santísima Trinidad en el nuevo ordenamiento de los estudios teológicos*», tratando de sugerir las pistas por las que debería discurrir un estudio sobre Dios Trinidad que respondiera al giro antropológico de la teología en el momento histórico actual.

Con el VI Simposio y bajo el título general de «*Cristo revelador del Padre y emisor del Espíritu*» se inició un estudio sistemático de la Trinidad en sus relaciones con el hombre. El año pasado intentó poner de relieve la revelación de la Trinidad en los escritos neotestamentarios.

Bajo el tema general Cristo revelador del Padre y emisor del Espíritu en la formación prenicena, el VII Simposio de Teología Trinitaria ha estudiado las primeras formulaciones del dogma trinitario por parte de las primeras comunidades cristianas anteriores al siglo IV. Del 10 al 12 de octubre se ha reunido en Salamanca un nutrido grupo de especialistas en las fuentes litúrgicas y patrísticas, así como de teólogos, representantes de 5 naciones: España, Estados Unidos, Canadá, Francia e Italia. Los temas se agruparon en dos partes: en la primera se estudió la Trinidad en la vida de la Iglesia. La segunda examinó las prime-

ras fórmulas trinitarias que nos ofrecen los Padres de los tres primeros siglos.

La primera parte estuvo a cargo de los profesores Cipriano Vagaggini e Ignacio Oñatibia, quienes estudiaron el tema *La Santísima Trinidad en los sacramentos de iniciación cristiana*. Inició la reflexión C. Vagaggini, cuya conferencia fue leída por Ignacio Oñatibia en ausencia del ponente, tratando de descubrir la vertiente trinitaria de los sacramentos del bautismo y de la confirmación. Vagaggini dividió su conferencia en tres partes: la Trinidad en los ritos prebautismales, en el rito central del bautismo y en el rito de la confirmación. «El esquema general del bautismo y de la confirmación —dijo— se cifra en que todo viene del Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, encarna, en la presencia en nosotros y en la Iglesia, del Espíritu Santo, quien nos une al Hijo y, por medio de El, nos vuelve a conducir al Padre».

El profesor Oñatibia estudió el substrato trinitario de la Eucaristía. En forma sistemática analizó la estructura trinitaria de la anáfora primitiva, la Eucaristía como don del Padre y presencia del Hijo por obra del Espíritu Santo y nuestra comunión, por Cristo y bajo la acción del Espíritu, en la vida trinitaria. «La perspectiva trinitaria —concluyó— está presente en todos los niveles del Misterio Eucarístico».

Adalbert Hamman inició la reflexión de la segunda parte con el tema *Las primeras formulaciones trinitarias en los Padres Apostólicos*. Estudió dichas fórmulas en la Didaché, Clemente de Roma e Ignacio de Antioquía. «La formulación trinitaria en la época apostólica —dijo— no se ofrece como una formulación dogmática abstracta, sino como expresión existencial de la fe cristiana. Las confesiones de fe se encuentran en un término: Cristo; en dos términos: Hijo de Dios e Hijo de María, o en tres términos: Hijo, Padre y Espíritu Santo, como expresión de un mismo depósito de fe».

Vittorio Grossi, Vicerrector del Instituto Agustiniano Patristico de Roma, concretó el tema sobre Ireneo a su «Regula veritatis». En esta obra —según el ponente— Ireneo intenta establecer las relaciones que median entre Dios y el hombre. La «regula veritatis» equivale a la «regula fidei» —trinitaria, por lo mismo—, que profesaba el neófito en su bautismo. La «regula veritatis», sin embargo, tiene un carácter práctico, reclama del bautizado conformarse a la imagen de Dios Trinidad que recibió en el bautismo. Cristo es la imagen visible del Dios invisible, a quien debe reproducir el bautizado. Y el Espíritu Santo es quien lo va modelando a imagen de Dios.

La vertiente trinitaria de Tertuliano fue abordada por Antonio Quacquarelli, fundador del *Istituto di letteratura cristiana antica* y de la revista *Vetera christianorum*, en la Universidad

de Bari (Italia). El tema concreto que abordó el ponente fue *El antimonarquianismo de Tertuliano*. Quacquarelli puso de relieve todo el substrato trinitario que subyace en las obras de Tertuliano, sobre todo en el *Adversus Praxeam*. «Hay en el *Adversus Praxeam* —dijo— y en todas las obras de Tertuliano una coherencia trinitaria que no puede impugnarse. Tertuliano, en su polémica contra los monarquianos, ha alcanzado el punto máximo de su construcción trinitaria en sentido cristológico, y también pneumatológico, como promotor de los carismas en la Iglesia».

El último tema de la segunda parte, *Orígenes y su reflexión sobre la Trinidad*, fue estudiado por el profesor Josep Rius Camps, conocedor como pocos del teólogo alejandrino. Rius Camps puso de relieve el sistema subyacente en las obras de Orígenes, que le llevó a la construcción armónica de la teología trinitaria. Construcción que sirvió de pauta, en sus líneas fundamentales, a la teología oriental. Puso de relieve la diversidad de funciones en la acción salvífica del Verbo y del Espíritu Santo, así como el dinamismo inherente a la persona del Logos y del Espíritu Santo, para concluir que la doble función otorgada por Cristo a la criatura —racional y sapiencial— responde a las dos formas o estados fundamentales del Hijo de Dios: Logos y Sabiduría.

El amplio coloquio que siguió a cada uno de los temas ayudó a aclarar muchos puntos de interés que iban quedando en la penumbra.

Sin querer pretender formular un juicio crítico sobre los diversos valores del Simposio, varios son los datos positivos que se apunta en su haber:

1. Para las primeras generaciones cristianas la Trinidad no es una teoría o una verdad abstracta, cuanto un misterio de «vida». Es Dios mismo que se nos da por Cristo, en la presencia y acción en nosotros del Espíritu. La Iglesia vive, a través de la liturgia, este misterio de autodonación divina, al mismo tiempo que afirma su fe en el único Dios que es Padre, Hijo encarnado y Espíritu.

2. Otra cosa es el tanteo de reflexión que hacen, sobre todo algunos, y cuyas conclusiones pueden estar, acaso sólo materialmente, en desacuerdo con la fe que profesan ellos mismos dentro de la Iglesia.

3. En unos momentos de búsqueda como los nuestros, creemos que el recurso a los Padres es fundamental para redescubrir el verdadero rostro de Dios que nos reveló Jesucristo.